

José Miguel Calvillo Cisneros

Profesor de Relaciones Internacionales. Universidad Complutense. Madrid

Correo: jcalvill@ucm.es

Reseña

LA POLÍTICA EXTERIOR DE IRÁN: PODER Y SEGURIDAD EN ORIENTE MEDIO, Y EL REINO DE ARABIA SAUDÍ Y LA HEGEMONÍA DE ORIENTE MEDIO. Paloma González del Miño, Juan Carlos Pastor Gómez, editorial Catarata, 2020.

ISBN 978-84-1352-020-9 (304 páginas).



Nos encontramos ante dos obras complementarias y de radiante actualidad, que emergen ambas desde la disciplina de las relaciones internacionales y del análisis de la política exterior como principal herramienta de los dos Estados para posicionarse hegemónicamente en la región. Dos análisis cruciales para entender una de las dinámicas más apasionantes, y al mismo tiempo más tensas, de la sociedad internacional de nuestro tiempo. *La política exterior de Irán: Poder y seguridad en Oriente Medio* de Paloma González del Miño y Juan Carlos Pastor y *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio* de David Hernández Martínez. Libros publicados por la editorial La Catarata en 2020, parten del estudio de una época histórica bien delimitada desde el punto de vista cronológico. En el caso de Irán, la Revolución islámica de 1978 marca el punto de inflexión por el cual se inicia un cambio en el posicionamiento del país en la región, mientras que, en Arabia Saudí, sin haberse producido un hecho disruptivo, su papel como potencia regional es el fruto de una política diseñada e implementada por el autoritarismo de la Casa de Saúd, sufriendo los altibajos propios de la región desde la creación del Estado moderno en 1932.

Con la lectura de estas dos obras se aprecian elementos comunes en ambos países pero, al mismo tiempo, se refuerzan los elementos que les diferencia de manera notable. Irán y Arabia Saudí luchan por la hegemonía de la región desde el plano político, económico y religioso, y sus acciones en las últimas décadas se dirigen a posicionarse como el referente en Oriente Medio, acciones que les convierte en enemigos irreconciliables. De alguna forma, ambos Estados actúan bajo los principios de la *teoría del espejo*, donde cualquier movimiento de uno tiene un acto reflejo, aunque racional, en el otro.

La historia de Irán, y su relevancia cultural y económica, le posiciona como un actor relevante, clave en la región, convirtiéndose en un jugador esencial para el devenir de los próximos acontecimientos. «Irán es el resultado de una construcción histórica e identitaria en torno a la contraposición entre lo “persa” y lo “árabe”, con tradición y vocación de potencia regional»¹.

En estos trabajos se demuestra una sobrada solvencia en el conocimiento del objeto de estudio que se manifiesta por la cantidad y calidad de las fuentes bibliográficas manejadas. *La política exterior de Irán: Poder y seguridad en Oriente Medio* comienza con un análisis histórico necesario para comprender la evolución del país persa y su posicionamiento hegemónico en la región. Nos conducen a entender cómo fueron los pasos dados para lograr el cambio político. De una forma perfectamente argumentada, se muestra cómo se forjaron los colectivos que protagonizaron la Revolución islámica contra la monarquía de Reza Pahlavi, el sah, como uno de los acontecimientos de mayor impacto de la segunda mitad del siglo XX en la región. La consolidación del clero chií como élite del nuevo sistema político, apropiándose de una revolución eminentemente popular contra la monarquía, supone un cambio copernicano en la política

¹ González del Miño, Paloma y Pastor, Juan Carlos (2020). *La política exterior de Irán: Poder y seguridad en Oriente Medio*, Editorial La Catarata, Madrid, p. 9.

del Estado, sobre todo en su acción exterior. A partir de este momento, Irán comienza a impulsar la presencia de células chiís en Estados de la región, lo que es visto por Arabia Saudí y sus aliados como un acto de desestabilización y, además, se ve inmersa en una guerra contra su vecino Irak, que duró una década sin obtener ninguno de los contrincantes una victoria, ni derrota, clara, solo el desgaste en términos económicos y humano.

En *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio* se describe a la perfección cuáles son los pilares del Estado: la patrimonialización del Estado por parte de la Casa de Saúd; la importancia de los hidrocarburos en el funcionamiento del Estado; y su alianza infranqueable con el wahabismo, aunque con algún episodio de tensión, como el asedio a la Gran Mezquita de Máyid al Haram en 1979, las alianzas con Estados Unidos y otras potencias occidentales, o su posición en la causa palestina. Son los tres elementos ineludibles que han de conocerse para entender la idiosincrasia de la Arabia Saudí contemporánea. Los preceptos wahabís han tenido una dimensión territorial muy limitada, pero gracias a que la monarquía saudí los incorpora como parte de su política exterior, estos principios ideológicos han continuado creciendo en las últimas décadas en distintas partes del mundo². La primera manifestación de la instrumentalización del wahabismo en la política exterior saudí lo encontramos en la década de los ochenta con el apoyo, junto con Estados Unidos y Pakistán, a los muyahidines afganos contra el invasor soviético, que derivó posteriormente en el nacimiento de la organización terrorista Al Qaeda y diferentes facciones de corte salafista.

En el caso de Irán, los autores describen a la perfección las diferentes tendencias ideológicas que han dirigido la acción exterior del Estado, cómo se han ido modificando sus acciones, pero siempre con el elemento central de convertir a Irán en la potencia hegemónica. Así, se realiza un mayúsculo análisis de la política exterior de cada una de las diferentes administraciones, desde la Revolución islámica, permutando entre gobiernos progresistas y conservadores, y como esta alternancia ha ido afectando a su posición en el tablero regional e internacional. De otro lado, Arabia Saudí ha practicado una acción exterior más continuada en el tiempo, aunque con algunas modificaciones en los últimos años.

En esa línea, la Primavera Árabe supone otro punto de inflexión para ambos Estados para convertirse en el actor regional de referencia. En el caso de Arabia Saudí, las preocupaciones se centran en cuatro ámbitos, que afectan tanto al ámbito interno como exterior. La dificultad de la Casa Saúd para lograr imponer su criterio político y establecer su superioridad con respecto al resto de actores; una creciente rivalidad hegemónica con Irán; problemas en la estabilidad con las alianzas tradicionales, sobre todo con Estados Unidos, especialmente durante la administración Obama; y la crisis con los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Para Irán, las revueltas árabes fueron una oportunidad para mejorar su posición en la región e incluso para

² Hernández Martínez, David (2020). *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*, Editorial La Catarata, Madrid, p. 66.

ampliar su esfera de influencia. Mientras que antes de 2011, el país partía de una posición de exclusión del panorama internacional, como consecuencia de su programa nuclear, a partir de aquí comienza una nueva etapa caracterizada por el multilateralismo y un marco de nuevas relaciones con las potencias mundiales. Podemos decir que la Primavera Árabe supuso un impacto diferente en la acción exterior de ambos países: para Irán fue una oportunidad, mientras que para Arabia Saudí supuso una desestabilización interna y un debilitamiento externo.

En este contexto de crisis interna y externa, Mohamed bin Salman diseña una nueva política exterior para Arabia Saudí. La conocida como Doctrina Salman va a intentar enmendar la acción exterior post Primavera Árabe y resituarse de nuevo al reino en el centro de Oriente Medio, revitalizando el rol hegemónico saudí en la región. Esta doctrina supone una reacción frente al aumento del poder de su principal rival-enemigo: Irán. Para ello, van a centrar los esfuerzos en aquellos espacios donde Irán se ha convertido en un hegemón regional. David Hernández, de forma sucinta pero esclarecedora, cita algunos ejemplos, como son el liderazgo de una coalición militar en Yemen en busca de restaurar en el poder a Abd Rabbuh Mansur al Hadi, contrarrestando el avance de las milicias hutíes apoyadas por Irán; el cobijo al presidente libanés Saad Hariri, que argumentó correr un serio peligro si regresaba al Líbano debido a las amenazas de las facciones chiíes; el acercamiento a los regímenes de Al-Sisi en Egipto y a la monarquía Hachemí de Jordania; el intento de aumentar su presencia económica y religiosa en aquellos lugares donde los movimientos suníes se encuentran debilitados por la presencia chií, como Siria e Irak; la nueva relación con Israel, promovida por la administración Trump, por la que la Casa Saúd abandona el tradicional apoyo a la causa palestina. En definitiva, una nueva doctrina de acción exterior marcada por la reacción frente al creciente protagonismo que Irán ha adquirido en los últimos años en la región y que introduce novedades como, por ejemplo, la acción militar directa.

Ambos Estados, con una dependencia económica casi exclusiva de los hidrocarburos, configuran sus acciones a través de una red de aliados, que refuerzan su posicionamiento como potencia regional. Mientras que Irán invierte una gran cantidad de recursos en la consolidación de un triángulo formado por Líbano, Siria e Irak post Sadam Husein, como se desarrolla a la perfección en el capítulo 4 de *La política exterior de Irán: Poder y seguridad en Oriente Medio*; Arabia Saudí centra sus esfuerzos en su área de influencia del Consejo de Cooperación del Golfo, con la excepción de Catar, tratando de erigirse en el referente del mundo árabe y musulmán, entre otras razones por albergar y proteger los Santos Lugares; Yemen, por una cuestión de cercanía; la Siria revolucionaria para derrocar o debilitar el gobierno de Bashar Al-Asad, principal aliado de Irán; y su relación con potencias mundiales como Estados Unidos, así como un acercamiento a Israel, como se pone de manifiesto en la tercera parte de *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*.

Como conclusiones de ambas lecturas, podemos determinar que Oriente Medio cuenta con una distribución del poder multipolar debido a la multitud de actores internacionales de todo tipo y donde, tanto Irán como Arabia Saudí, tratan de influir para la defensa de sus propios intereses. Ambos Estados vienen destinando recursos

políticos, económicos y culturales para consolidar su poder en Oriente Medio. Esta relación de competición deriva en un juego de suma cero, que aumenta y condiciona la dinámica conflictiva de la región.

La política de seguridad de Irán responde a un esquema de oposición a la potencia estadounidense y su principal aliado en la región, Israel. Por tanto, asienta esta política sobre la máxima de, en vez de esperar a sus enemigos, Irán los combates a nivel regional. Por otro lado, el régimen saudí ha convertido la contención de Irán en un principal eje de su política exterior y de seguridad, como así reza la actual Doctrina Salman, contrarrestando el expansionismo de Irán en la región.

Irán y Arabia Saudí se encuentran en una encrucijada donde tiene en sus manos la estabilidad de la región. Ambas obras son de obligado estudio para conocer la idiosincrasia de Oriente Medio a través del posicionamiento de sus dos potencias hegemónicas, así como alumbrar el camino futuro de la región. El rigor científico con el que se escriben sus páginas les convierte en una lectura obligatoria para los estudiosos de Oriente Medio, de la seguridad internacional, la política exterior y de las relaciones internacionales.

La política exterior de Irán: Poder y seguridad en Oriente Medio. Autores: Paloma González del Miño y Juan Carlos Pastor. Editorial La Catarata. ISBN.978-84-1352-020-9. Número de páginas: 283.

El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio de David Hernández Martínez. Editorial La Catarata. ISBN. 978-84-1352-013-1. Número de páginas: 174.

Reseña recibida: 19 de enero de 2021.

Reseña aceptada: 27 de enero de 2021.
